

## Remar en la misma dirección

Son momentos difíciles para todos, aún más después de años de crecimiento y viéndonos ahora inmersos en una espiral de inestabilidad y sin vislumbrar, por el momento, el final del túnel. ¿Quién no tiene en su entorno a personas sin trabajo o con dificultades económicas o sociales? ¿Quién no tiene una situación menos boyante que cinco años atrás? La complejidad de nuestro entorno económico está propiciando decisiones políticas precipitadas, improvisadas y «cortoplacistas», que están desestabilizando un sistema sanitario eficaz y efectivo. Muchas de esas decisiones se han centrado una vez más en el ámbito del medicamento, perjudicando a usuarios y afectando a los profesionales que trabajan en él.

Los incrementos en el copago, basados en datos de renta irreales, y los cambios de precios a la baja constantes, basados en sistemas que ponen en peligro el abastecimiento de medicamentos esenciales, son algunos de los ejemplos de estas medidas.

Una vez más, los gobernantes han dado muestra de sus pocas miras a la hora de tratar de preservar la sostenibilidad de nuestro sistema sanitario. ¿Veremos algún día medidas que promuevan y primen la eficiencia en el sistema?

Ni qué decir tiene que todos los que creemos en la atención farmacéutica como modelo de ejercicio profesional tenemos claro que las intervenciones del farmacéutico, que contribuyan a hacer que los ciudadanos obtengan los mejores resultados del uso de los medicamentos, son la mejor manera de demostrar la eficiencia de nuestro ejercicio profesional. Estas actuaciones deben ir acorde con el registro de actividades y el uso de indicadores que permitan medir la efectividad de las intervenciones y el ahorro que puede significar para el sistema. Es evidente que este modelo no es compatible con el «café para todos» y en proporción a precios de medicamentos cada vez más residuales. Es necesario establecer un debate entre el colectivo para decidir «qué queremos ser de mayores» y por qué camino nos decantamos. Preservar las bondades del actual sistema farmacéutico –inmejorable accesibilidad para el ciudadano, responsabilidad profesional del titular– no debería ser un tropiezo para el progreso y el crecimiento del farmacéutico, basado en su buen hacer profesional y no sólo por su mejor ubicación.

Llevamos ya muchos años tratando de hacer ver a todos aquellos que tienen en sus manos el control del sistema sanitario –con cambios de timón cada 4 u 8 años– que el farmacéutico es un profesional sanitario infrautilizado e infravalorado. Ahora, además, está mal remunerado y, por desgracia, en muchas ocasiones impagado.

A pesar de que no hemos avanzado todo lo que hubiéramos deseado en el desarrollo de la atención farmacéutica, no hace falta que además nos flagelemos por no haber conseguido más. ¡La verdad es que sí que hemos progresado como profesionales!

Tampoco es necesario pecar de optimistas y pensar que la crisis es una oportunidad.

Pero sí que es hora de que todos los que creemos en un futuro diferente para el farmacéutico, cimentado en el reconocimiento de su profesionalidad y en la responsabilidad que asume por seguir la eficiencia de los tratamientos de los pacientes, nos pongamos a remar en la misma dirección. Más allá de matices y percepciones personales, los momentos de dificultad no nos deben impedir continuar viendo el horizonte claro y seguir avanzando hacia el objetivo común, que lo tenemos.

**M. Pilar Gascón**

Ex presidenta de la Fundación Pharmaceutical Care España